

Mensaje del presidente de la AMC



Recientemente, el Poder Legislativo de nuestro país aprobó un decreto por el que se modifica la Ley Orgánica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología con el objetivo de que este organismo aliente, entre los investigadores y las organizaciones civiles, las actividades de divulgación de la ciencia. Se trata de una muy buena noticia, pues una sociedad bien informada sobre los avances en el conocimiento tiene una mayor capacidad para tomar decisiones y para mejorar su calidad de vida.

La divulgación de la ciencia es una actividad que tiene diversas modalidades y la Academia Mexicana de Ciencias desde hace varios años participa activamente en un buen número de ellas. Algunas impactan en la educación formal, como *La Ciencia en tu Escuela*, un programa surgido hace poco más de una década. Con él se busca mejorar la actitud y el desempeño de los maestros en el aula y actualizar su formación en matemáticas y ciencias. Desde hace 11 años ha formado a más 7 mil profesores en la modalidad presencial, y desde 2009, cuando se abrió el diplomado a distancia, la cifra en este formato ha aumentado a 2 mil más. También en la Academia se desarrollan programas dirigidos a los niños en campos como los de la computación y la robótica.

Al mismo tiempo, en el territorio de la educación no formal la Academia realiza actividades dirigidas a la población en general, como el Programa *Noche de las Estrellas*. Se trata de un evento masivo que se organiza anualmente desde 2009 y que ha sido posible gracias al trabajo de voluntarios, astrónomos amateurs y de una gran cantidad de estudiantes. En cada edición de la *Noche de las Estrellas* hemos tenido entre 5 mil y 6 mil voluntarios colaborando generosamente, lo que a lo largo de cinco años hace que sean más de 25 mil personas las que han hecho posible esta actividad. Al evento han acudido más de 900 mil personas, lo que convierte a la *Noche de las Estrellas*, quizá, en la actividad más importante de difusión y divulgación de la ciencia que se realiza en México.

Éstos son sólo algunos ejemplos de la vasta actividad que realiza nuestra agrupación en la divulgación de la ciencia. A ellos, podrían agregarse los numerosos concursos y competencias que se organizan para infundir entre los jóvenes el interés y el amor por la ciencia, así como la actividad editorial, uno de cuyos ejemplos más significativos es la revista que usted tiene ahora en sus manos. Además, la producción cotidiana de noticias busca mantener la presencia de la ciencia en la sociedad a través de los medios masivos de comunicación.

El impulso que se puede dar ahora a la divulgación de la ciencia en nuestro país, mediante la reciente creación de leyes para fomentarla, representa un cambio muy positivo que seguramente fortalecerá los lazos entre los científicos y sus organizaciones con la socie-

dad. Nuestra Academia Mexicana de Ciencias está colaborando activamente en esta nueva etapa.

JOSÉ FRANCO

Presidente de la Academia Mexicana de Ciencias

